



LOS BAÑALES

LA CIUDAD ROMANA

ZARAGOZA *La Provincia*

www.losbanales.es

Los Bañales es una de las más notables ciudades romanas de Aragón. Sus restos se encuentran al sur del término municipal de Uncastillo pero se accede a ellos atravesando el pueblo de Layana. Además, el área de influencia de la ciudad se extendió por el término municipal de Biota (con espectacular dique romano) y por el de Sádaba (con dos notables monumentos funerarios romanos). En la Oficina de Turismo de Uncastillo se ha instalado un pequeño espacio interpretativo complementario a la visita del yacimiento.

LA CIUDAD ROMANA

Los Bañales es una de las ciudades romanas que hubo en la comarca de las Cinco Villas, muy próxima a las de Ejea (*Segia*), Cabezo Ladrero (Sofuentes) y Fillera (Sos). Todas ellas crecieron junto a la vía que unía *Caesaraugusta* (Zaragoza) con *Pompelo* (Pamplona) y que fue abierta por las legiones en época de Augusto. Situada poco antes de la bifurcación de esa vía hacia *Pompelo* y hacia *Aquitania* Los Bañales debió prosperar como parada de viajeros y centro de explotación —no sólo cerealista— de un privilegiado entorno.

La ciudad es conocida desde la documentación medieval como “Los Bañales” y no se tiene constancia de su nombre antiguo. Tal vez sea la *Tarraca* a la que las fuentes romanas aluden sobre la vía antes citada y que mencionan Plinio y Ptolomeo. Alcanzó el rango de municipio a finales del siglo I d. C. quedando

sus ciudadanos adscritos a la tribu *Quirina* como documenta la tumba de los Atilios, en Sádaba. También fue entonces cuando la ciudad construyó las termas, el acueducto y, probablemente, un arco que —hoy perdido— estaba en pie en el siglo XVII cuando visitó Los Bañales el portugués J. B. Labaña. La ciudad debió iniciar su declive a partir del siglo III d. C. trasladándose paulatinamente la población a las fincas rurales que habían ido floreciendo desde antes en su entorno y que —como la de “La Sinagoga” de Sádaba— alcanzaron su esplendor en el siglo IV d. C.

Objeto de investigación en los años cuarenta, setenta y noventa del pasado siglo —de la mano de J. Galiay, A. Beltrán, M. Á. Zapater y J. M^a Viladés— el yacimiento se beneficia hoy de un Plan de Investigación que la Fundación Uncastillo ejecuta con financiación del Gobierno de Aragón y de varias empresas privadas.





CALLE PORTICADA

PLAZA PÚBLICA



Dos columnas toscanas del siglo I d. C. dan la bienvenida hoy al visitante al final del camino que conduce a Los Bañales. Esas columnas —y otras de las que sólo se conserva su base— formarían parte de un pórtico ubicado en el cruce de dos calles en uno de cuyos ángulos se ubicó, además, una vivienda monumental. La vivienda, con peristilo central al que se abrían las estancias principales, contó con un zócalo de piedra —aun conservado— sobre el que se apoyaban muros de tapial, técnica constructiva que aun pervive en las Cinco Villas. A la izquierda de las columnas, una escalinata conducía a una terraza inferior.

Objeto de investigación por J. Galiay —que lo identificó con un templo—, al pie de la calzada de subida a la zona doméstica de El Pueyo y cerrado por dos espectaculares muros de aterramiento, se ubicó en Los Bañales un espacio todavía indeterminado pero, con seguridad, público a juzgar por los pilares, capiteles y arquivoltas arquitectónicas que conserva. Pudo tratarse de uno de los edificios públicos —religioso o civil— de la ciudad, como es propio del rango municipal de que ésta disfrutó desde época de los emperadores Flavios (último cuarto del siglo I d. C.).

LAS TERMAS PÚBLICAS



Al margen de su función higiénica, las termas constituían el centro social de cualquier ciudad romana. Las conservadas en Los Bañales —de finales del siglo I d. C.— se cuentan entre las más representativas de la España romana.

Abiertas a una calle exterior por el Este -cuya fachada contaría también con unas letrinas- sus dos vestíbulos con bancos corridos estaban notablemente decorados con mosaicos en blanco y negro. Todas las estancias, además, estarían revestidas de mármoles, estucos y pinturas. A partir de los vestíbulos y por un arco, el bañista accedía a la sala mayor del conjunto, que articulaba el funcionamiento del mismo: el vestuario (*apodyterium*). Reconocible por las taquillas para dejar la ropa, desde dicha estancia el bañista elegía su propio circuito, o bien sólo salía a la piscina que cerraba la sala fría (*frigidarium*) o bien aclimatava primero su cuerpo en la sala templada (*tepidarium*) antes de pasar a la sauna (*caldarium*) y terminar tonificando su cuerpo con un baño de agua fría en el *frigidarium*.

Éste último debió ser el circuito más habitual. Desde el vestuario, se pasaba a la sala templada y de allí a la caliente. En ambas existía un falso suelo que permitía la circulación del aire caliente y, con idéntico objetivo, las paredes estaban forradas con ladrillos cerámicos de los que aun pueden verse las marcas de los clavos que los fijaban a la pared. La sauna (*caldarium*) debió disponer de una bañera de agua caliente y de una probable fuente de agua fría (*labrum*) para refrescarse. Detrás del *caldarium* se encontraría la zona de hornos, abierta a una calle de servicio.

Siguiendo ejemplos constructivos de otras termas aragonesas como las de *Bilbilis* (Catalayud) o *Labitolosa* (La Puebla de Castro) debieron tener capacidad para más de setenta personas estando en uso hasta comienzos del siglo III d. C.

ESPACIOS DOMÉSTICOS



Como ciudad que fue, Los Bañales contó con amplias áreas residenciales ubicadas en la ladera sur del cerro de El Pueyo. Así, al margen del edificio singular –seguramente público– que ocupó la cima de dicho cerro –seguramente solar de una aldea prerromana durante los siglos IV y III a. C.– el visitante puede contemplar, siguiendo la subida que se abre sobre la plaza pública, una manzana de viviendas construidas en sillarejo y con sus esquinas y muros medianeros reforzados con notables sillares y, en la parte baja del cerro, junto a las termas, un monumental conjunto de naturaleza doméstica recientemente estudiado.

Abierto a un pórtico de pilares y a una calle empedrada, lo conservado parece corresponder a la parte artesanal de una notable

vivienda construida en los comienzos del siglo II d. C. y que, como la ciudad, no debió sobrevivir a la inestabilidad del siglo III d. C. Muy probablemente, la ladera de El Pueyo sobre la que dicho conjunto se ubica debió estar aterrazada para la construcción de viviendas modelo que Roma empleó con éxito en muchas ciudades del Valle del Ebro.

En las afueras de la ciudad, no muy lejos del paso de la vía y en la falda sudoriental de El Pueyo, está documentada una necrópolis de la que se han recuperado varias estelas funerarias y en la que puede verse también una monumental *cupa*, sepulcro en forma de medio tonel que debió ser el modo de sepultura más elegido por los esclavos y libertos de las ciudades romanas de las Cinco Villas

EL SISTEMA HIDRÁULICO



Los Bañales es uno de los pocos yacimientos aragoneses que ofrece vestigios de todo el ciclo del agua en una ciudad romana: su captación (por un dique), su transporte (por un acueducto de pilares y por canales excavados en roca) y su uso (en las termas, por ejemplo).

A día de hoy, se sabe que el agua debió ser tomada –al menos– de un manantial hoy soterrado ubicado en Cubalmena, ya en tierras de Biota. Para derivar el agua se construyó un dique tal vez después recrecido, que puede visitarse. Desde allí, siguiendo el desnivel topográfico, el agua se dirigiría hacia el acueducto por medio de canales subterráneos. Una vez en él,

discurriría por una tubería de madera anclada a los pilares, tubería que iría, además, fijada a aquéllos por un sistema de tirantes. Tras el acueducto elevado, el agua discurrió por conducciones excavadas en la roca (*specus*) uno de cuyos tramos puede hoy visitarse junto a los vestigios de la cantera de la que se extrajeron los sillares para construir el acueducto. Ya en la ciudad, una cisterna (*castellum aquae*) distribuiría el agua a fuentes públicas, viviendas y termas.

El sistema debió construirse en función de las termas, hacia finales del siglo I d. C.



**DIPUTACION D ZARAGOZA
TURISMO**

Patronato Provincial de Turismo

Diputación de Zaragoza

Pza. de España, 2

50071 Zaragoza

Tel. 00 34 976 212 032

Fax 00 34 976 232 611

E-mail: turismo@dpz.es

www.zaragozalaprovincia.es



Layana
AYUNTAMIENTO



Uncastillo
AYUNTAMIENTO